

## FIERRO Humberto (1890-1929)

Nació y murió en Quito. Fue Arturo Borja quien le instó a que publicara sus primeros poemas. Pasó largas temporadas en el campo y luego desempeñó un cargo modesto en la administración pública. En 1919 apareció *El laúd en el valle*. De su segundo libro, *Velada palatina*, se dice que tras haber entregado los originales a la imprenta, los retiró. La obra no vio la luz sino veinte años después, en 1949.

### TU CABELLERA

Tu cabellera tiene más años que mi pena,  
Pero sus ondas negras aun no han hecho espuma...!  
Y tu mirada es buena para quitar la bruma  
Y tu palabra es música que al corazón serena.

Tu mano fina y larga de Belkis, me enajena  
Como un libro de versos de una elegancia suma.  
La magia de tu nombre como una flor perfuma  
Y tu brazo es un brazo de lira o de sirena.

Tienes una apacible blancura de camelia,  
Ese color tan tuyo que me recuerda a Ofelia,  
La princesa romántica en el poema inglés,

Y a tu corazón de oro... de la melancolía  
La mano del bohemio permite, amiga mía,  
Que arroje algunas flores humildes a tus pies.

### LA NAYADE

Me creía orgulloso  
Y un corazón muy seco,  
Viviendo en mis dominios  
Como un hidalgo tétrico.  
Juzgaba que mi gusto  
Fragante a tomilleros,  
Era matar la corza  
Batida por los perros.  
Y al deshojar un día  
Las rosas del Deseo,  
Bañando las distancias

En luces de oro viejo,  
La sorprendí en un claro  
Que hacían los enebros  
Y entre las rubias frondas  
Los céfiros traviosos  
Mecían el columpio  
De un Fragonard de ensueño...

Yo la llamaba Náyade  
Por sus marfiles griegos  
Y por su talle lánguido  
Como los juncos tiernos.  
Me sonrió unas veces  
Con un silvestre miedo,  
Como la sensitiva  
Que va a plegar sus pétalos;  
Mas ¡ay! no era un espíritu  
De encadenar con besos:  
Temía despertarme  
Pues sé que siempre sueño.

Y al fin, un dulce día  
Se hundió en el lago eterno  
Dejando entre mis manos  
Los círculos concéntricos...  
Y fuimos desgraciados  
Y siempre lo seremos.

### **NUESTRA SEÑORA LA LUNA**

La luna vertía  
Su color de lágrima.  
Por una avenida  
De espesas acacias,  
Llegaba a la orilla  
Del agua estancada  
La desconocida  
Pareja que hablaba  
De días pasados.  
Una historia maga  
De citas y besos,  
Una historia clara  
De alegres sonrisas.  
Los cisnes soñaban...  
La luna vertía  
Su color de lágrima.

Hasta la avenida  
De espesas acacias,  
Llegaba otra noche  
La voz apagada  
De otra pareja.  
El interrogaba,  
Ella respondía...  
Era una lejana  
Historia de amores  
Ya casi borrada,

Una historia turbia  
Que tenía clara  
La angustia presente,  
El interrogaba...  
La luna vertía  
Su color de lágrima.

Otra vez de luna  
La avenida blanca  
Estaba desierta.  
No turbaba nada  
El tedio infinito.  
Ni la historia maga  
De citas y besos,  
Ni aquella lejana  
Historia de amores  
Ya casi borrada.  
Estaba desierta  
La avenida blanca.  
La luna vertía  
Su color de lágrima.

### **PANTOMIMA**

Los pobres tontos y Colombina  
Que le afligieron el corazón,  
Le ven trinando su mandolina  
En el Trianón.

Pierrot, que tuvo la distinción  
De que le arruine la poesía  
Y que una tarde quedó a la luna,  
Es hoy el príncipe de la Ilusión  
Y va en el carro de la Fortuna  
Con sus lacayos y su blasón.

Y así le miran los denigrantes  
De su preciosa filosofía,  
Con las camelias y los diamantes  
De la Princesa Melancolía.

### **RETORNO**

Llegó de lejano país  
El compañero,  
Que vimos partir del país  
Un mes de Enero.

Conversa afectuoso y está  
Encanecido,

Al lado del piano, que está  
Dado al olvido.

¿Por qué su sonrisa infeliz  
Al sol que muere?  
Nos calla que ha sido infeliz,  
¿Ya no nos quiere...?

El viento deshoja el jardín  
Hoy mustio y viejo,  
Y él ve amarillear el jardín  
En el espejo.

## **EL FAUNO**

Canta el jilguero. Pasó la racha.  
Entre los mirtos resuena el hacha.

La rosa mustia se inclina loca  
Sobre su fuente, cristal de roca.

El fauno triste de alma rubia  
Tiene en sus ojos gotas de lluvia.